

Nikolai Berdiaev y Semion Frank, de utopías y el destino de Rusia

PEDRO JOSÉ HINOJOSA GUTIÉRREZ

Universidad Autónoma del Estado de México

Como dijo mi maestro, “es posible hacer las utopías realidad, pero dicha realización no será tan perfecta como lo es en la teoría”, lo cual debemos tener en cuenta ante las expectativas de cambio y la efervescencia de nuevos proyectos de algunos grupos sociales en esta época, porque las utopías difícilmente se harán realidad, aun cuando toda la nación se empeñe en llevarlas a cabo.

Tal observación parece confirmar las apreciaciones comunes y corrientes que se tienen respecto a la utopía, en cuanto propuesta irrealizable. Pero si se consideran las acepciones de ‘utopía’ de Ferrater Mora o Nicolás Abbagnano, el lector puede vislumbrar un planteamiento utópico que responde a necesidades reales y presentes, a afanes de superación de lo vivido y establecido hasta ahora. Planteamientos como éstos son, muchas veces, el motor que impulsa grandes transformaciones en el devenir de la historia, ya que confieren esperanza al hombre o promueven cambios y reformas en la sociedad, aunque no se efectúen de manera perfecta.

Para comprenderlo mejor, voy a contar una historia del filósofo Nikolai Berdiaev (1874-1948), quien refiere que los comunistas de su natal Rusia si bien abogaron, en un principio, por la tendencia internacionalista del marxismo original, después dieron seguimiento a una política diametralmente opuesta (que fue de aislamiento, en especial durante el gobierno de Stalin). Eso es bien sabido, lo que se ignora es que la propuesta de la consolidación del socialismo en una nación, y su búsqueda por la realización del ‘futuro radiante’ del comunismo, obedeció no sólo a las esperanzas utópicas, sino que se veía reforzada por un trasfondo anímico más antiguo y religioso, ligado a la expectación ante el futuro de Rusia y del cual muchos de los revolucionarios no fueron conscientes.

En *Orígenes y espíritu del comunismo ruso*, Berdiaev describe cómo el pensamiento de Occidente entró en la sociedad rusa, en la que se instauró un sector, la *Intelligentzia* rusa,¹ que adoptó las ideas occidentales como modelo de superación de la ‘vieja Rusia’. Al mismo tiempo, se iba conformando una

1 Para conocer más del concepto de *Intelligentzia*, véase los apartados “Hitos: profecías y destino” y “El pensamiento ruso reprimido” de *Ensayos sobre filosofía de la historia rusa* (Malishev, Boris y Sepúlveda Garza, 2002) que complementan la presentación que hace Berdiaev en el primer capítulo de *Orígenes y espíritu del comunismo ruso*.

postura contraria que rechazaba tales adaptaciones por considerarlas una falsificación de la realidad nacional y una desviación del destino de la 'santa Rusia'; sin embargo, ambas posturas tenían puntos en común: estaban en desacuerdo con el régimen político y social real de su tiempo, coincidían en la búsqueda de un cambio significativo, aunque fuera para consolidar el poder imperial frente a las fuerzas que buscaban disgregarlo, porque había otras tendencias que intentaban destruirlo, ya sea para adoptar las ideas del gobierno de occidente o para evitar la adopción de éstas en aras de algo radicalmente nuevo. Podría decir que en ambas perspectivas la inspiración aparece en la utopía, pues ésta es el principal motor de impulso ideológico, toda vez que siempre habrá un trasfondo utópico que mueva a los pensadores y a las masas rusas.

Berdiaev presenta el siglo XIX ruso en sus pensadores y en sus diversas escuelas o corrientes. Primero alude a autores que trazan una impronta ideológica diferente a la del gobierno, una propuesta teórica o una adaptación de sistemas filosóficos occidentales, y después a otros que hicieron una crítica más radical, más destructiva, de la realidad, el gobierno y la sociedad. De ambos emergieron otros que abogarán por la anarquía y la crítica al poder en cualquiera de sus expresiones.

El marxismo y el anarquismo manifestaron también esa influencia utópica: la aspiración de una nueva tierra que subyace en el afán de destruir lo establecido en aras del surgimiento de otra civilización. Las dos tendencias se plantearon como alternativas del futuro de Rusia; pero sólo la primera se posicionó, sutilmente, como una meta invariable del destino de la nación. Aun así, la historia de las ideas en Rusia que elabora Nikolai Berdiaev hace que la afirmación anterior se matice de un modo propio, porque el anarquismo y el marxismo adquirieron una original presentación, se perfilaron a la 'manera rusa'; haciendo presente también aquella aspiración que da título a este trabajo: el 'destino' de una nación, como consecución de la utopía.

Berdiaev sostiene que las perspectivas rusas sobre el destino de su propia nación parten de premisas antiguas. Desde reconocerse como herederos de Bizancio, hasta la conformación de un espíritu ascético y de sacrificio entre muchos de sus habitantes, éste fue mérito del cristianismo ortodoxo, que impulsó las acciones de los representantes más destacados de los movimientos revolucionarios rusos. Por lo que se dará una gran importancia a la cuestión religiosa que subyace en la mentalidad de los revolucionarios y de los pensadores de la nación.

Existe un trasfondo espiritual que, en este caso, permitió a ciertas corrientes o propuestas revolucionarias afianzarse, primero, entre los intelectuales rusos y, después, en la población en general. De ahí que Berdiaev presente una breve, pero interesante historia de la *Intelligentzia* rusa,² desde sus primeros registros, entre el siglo XVII y XVIII (con Novikov, Chaadaev), hasta su crisis en el siglo XX, antes de la revolución de 1917. De manera ilustrativa, recopila las tendencias que la *Intelligentzia* rusa trajo consigo, ya sea como proyecto de reforzamiento y justificación del gobierno imperial autócrata o como propuesta de imitación o adaptación al pensamiento de la Europa Occidental (que originó la perspectiva de los ‘occidentalistas’); del mismo modo da cuenta de los que, al contrario, rechazaron cualquier adopción del pensamiento occidental, considerándolo insuficiente para la cultura y el pueblo rusos (tendencia que después fue llamada de los ‘eslavófilos’). Aun más, Berdiaev afirma que Rusia le enseñaría a las demás naciones un camino completamente nuevo, diferente y que permitiría resolver innumerables problemas contemporáneos.

Es peculiar la manera en que se conformaron y definieron progresivamente estas perspectivas y cómo diversos autores, pensadores y artistas rusos ya comenzaban a presentar novedosas argumentaciones tanto a Occidente, como a la cultura heredada del Oriente eslavo. Así, entre los autores rusos se plantean razonamientos a favor de la transformación de la cultura y de la condición humana a partir de la “renovación de la clase campesina”, en palabras de Petrachevsky, aunque luego esta perspectiva fue eclipsada por el devenir histórico y la propia realidad del campesinado ruso.

No obstante, la utopía siempre formó parte del pensamiento ruso, a veces sutil y otras claramente —incluso para recibir críticas de Semion Frank—. La utopía se expresó como posibilidad de exploración, revelación de un destino nacional oculto o como reacción crítica y radical en contra del poder establecido. La dificultad más importante que enfrentó no fue que los autores, revolucionarios y dirigentes de movimientos sociales rusos tuvieran ideales elevados, metas y proyectos de renovación de la sociedad; sino que la consideraran realizable tal como la teoría dictaba. Se creyó que la restauración de la sociedad (tanto si seguía una utopía o una doctrina semejante

2 De una manera en que sólo un autor ruso pudo hacerlo, diferenciándose de las percepciones que un occidental podría tener para interpretar la *Intelligentzia*, como únicamente una ‘clase intelectual’ o el estrato de los intelectuales rusos hasta antes de la revolución de 1917.

como fue el marxismo) se daría de manera perfecta y definitiva, para lo cual debían utilizarse todos los medios posibles, aunque eso rompiera con los códigos morales anteriores o generales y tuviera consecuencias.

Las tesis de Berdiaev plantean una perspectiva bastante interesante sobre el marxismo ruso, que ejemplificaría cómo en ese afán renovador, se efectuó un intento de destrucción radical de todo lo anterior, lo contrario, lo considerado inútil o, más aun, peligroso para dicha renovación, a partir de una perspectiva totalizadora que crearía un 'mundo nuevo', con lo cual el plan renovador adoptó una postura que no permitía ninguna disensión, y atacó a todo aquello que planteaba una posible competencia, convirtiéndose así en una empresa totalitaria.

Para Berdiaev la conformación de ideas y propuestas de cambio tuvieron en Rusia un devenir tardío en comparación con Occidente. A lo largo del siglo XIX, el ateísmo ilustrado del siglo XVIII pervivió junto con el idealismo alemán (que sirvió de soporte a una teología ortodoxa bastante original). A partir de 1870, se perfilan las corrientes nihilistas y socialistas (con Bielinski como uno de sus representantes), se plantea más claramente la crítica de la teodicea a partir del problema de la existencia del mal, que se hará patente en autores literarios posteriores —por ejemplo, Gogol y Dostoievski,— y que, a la vez, permitirá comprender mejor el ateísmo ruso. Se abrió paso al positivismo comtiano, que, años después, fue criticado por autores ya conocidos, literatos y por los nacientes difusores de Marx —tal es el caso de Plejanov—. En los años que van de 1870 a 1880, se pasa de la simple proclamación o discusión de ideologías a las primeras manifestaciones de actuación social; aparece el anarquismo de Prokoptin y de Bakunin, al igual que los movimientos populistas y anarco-terroristas que llevaron a cabo el asesinato de Alejandro II, provocando la máxima represión del sistema autócrata. También el marxismo tradicional sufre una transformación que le permitirá realizar, en el siglo XX, la revolución que cambió la historia del mundo.

A grandes rasgos, de la exposición de Berdiaev se puede decir que el marxismo soviético fue planteado como una utopía rusa realizable, que se logró implantar en un contexto donde la pregunta sobre el destino del pueblo ruso había sido presentada y discutida ampliamente, reflejando, de cierto modo, las inquietudes de la población. El marxismo, al ser difundido entre los estudiosos rusos, tuvo cambios que conformaron una perspectiva marxista diferente a la planteada por el propio Marx.

Georgi Plejanov (1856-1918) logró la mayor difusión del marxismo entre obreros e intelectuales rusos, mas con él se inician las discusiones acerca de la perspectiva internacional de la lucha de clases, mientras que el propio Marx se centraba en que esa misma lucha acontecería en las naciones con un fuerte desarrollo industrial y con una clase proletaria numerosa. Berdiaev afirma que Marx “se distingue en su posición con respecto a los rusos con un sabor de imperialismo pan-germánico” (1958: 104), y que no mostraba gran inclinación por autores como Bakunin y Herzen. Marx no veía en Rusia más que una revolución burguesa, que sentaría las bases para instaurar el capitalismo en una nación donde no existía. En contraste, los pensadores posteriores a Plejanov, comenzaron las discusiones acerca de la posibilidad de lograr la revolución socialista rompiendo el aparente determinismo capitalista, que el marxismo original había planteado.

Si bien, en un inicio, las argumentaciones marxistas se difundieron rápidamente, combatiendo las idealistas afirmaciones de las corrientes anteriores (populismo, anarquismo y otros), y aparecieron como verdad ‘científicamente’ demostrada, como materialismo dialéctico, con lo cual sus argumentaciones se presentaban con mayor solidez que aquellas que parecían más utópicas. Es necesario afirmar también que Marx evidenció una nueva manifestación utópica: la realización del comunismo sin antes pasar por el capitalismo. Esta afirmación fue consolidada por autores rusos, principalmente con Lenin, por lo que se hizo la distinción entre el marxismo crítico y el marxismo revolucionario (Berdiaev, 1958: 152).

Aquí, más que utopía, Berdiaev considera que el marxismo revolucionario se construyó como un mito, una religión o una propuesta novedosa de destino para el pueblo, transformándose, a su vez, en la nueva ortodoxia que movería al pueblo ruso a buscar la realización del ‘futuro radiante’: la sociedad comunista, con lo cual quedaría demostrado que no fue sólo una mera utopía. Así, el marxismo revolucionario debería desplegarse exigiendo la entrega de la totalidad del hombre revolucionario. Aunque este carácter de entrega de los seguidores no es exclusivo de los militantes comunistas —como en el caso de los movimientos populistas o anarquistas, donde muchos miembros llegaron a ser mártires—, en el movimiento marxista revolucionario pronto se manifestó una gran difusión que intentó desplazar y destruir las anteriores corrientes que también exigían la total adhesión de sus miembros a sus respectivas causas. Los acontecimientos de la revolución de

1917 parecieron confirmar la teoría marxista-leninista y, con eso, el apoyo de la población aumentó. A pesar de que la meta plena del futuro radiante aún no se concretaba (y en eso siguió siendo lo que era, una propuesta utópica), el que se construyeran los primeros peldaños hacia ella simplemente reforzó el anhelo utópico de la sociedad comunista, asimismo justificó los actos realizados bajo la premisa de la nueva moral revolucionaria, que partía de cero y eliminaba las anteriores propuestas rectoras de conducta. Esa nueva moral sería uno de los motores de las tragedias que el pueblo ruso viviría en los años posteriores a la caída del zar y del gobierno provisional.

De manera análoga, el libro de Mijail Malishev, Boris Emelianov y Manola Sepúlveda incluye un artículo acerca de la utopía, escrito por Semion Frank (1877-1950),³ autor contemporáneo a Berdiaev, ambos escribieron en las colecciones de *Hitos* (1905) y *De profundis* (1918). Dicho artículo —escrito durante la Segunda Guerra Mundial— lleva por título “Herejía del utopismo” y su mayor aporte es cuestionar por qué las buenas intenciones para mejorar a la sociedad originan persecución y tragedia. Aunque aclara que lo que él entiende por utopismo no es el “sueño de la realización de la vida perfecta sobre la tierra, libre del mal y el sufrimiento, sino un interés más específico según el cual el perfeccionamiento de la vida puede ser —y por eso debe ser— automáticamente suministrado por algún orden social o alguna estructura organizativa. En otras palabras, el utopismo es un esfuerzo de salvar al hombre por medio de la voluntad arbitraria del hombre” (citado en Malishev, Emelianov y Sepúlveda, 2002: 252).

A esta consideración añade otra: todo utopismo es un ejemplo de herejía, en la medida en que es “una forma de tergiversación de la verdad religiosa que arrastra al hombre por un camino falso y desastroso” (Malishev, Emelianov y Sepúlveda, 2002: 253).

Al profundizar en el estudio de estas afirmaciones, Semion Frank presenta la contradicción interna del utopismo, en cuanto propuesta ideal o sueño; argumenta que todo parece visible, atractivo y agradable cuando se busca hacer concreto; pero en cuanto se ‘encarna’, el proyecto se adultera. Esta condición es

3 Nacido en una familia judía, en Moscú, tras perder a su padre; por influencia de su padrastro se hizo marxista, estudio derecho y viajó a Alemania, donde tomó cursos de filosofía y economía. Formó parte del movimiento del Renacimiento cultural ruso y experimentó cambios internos que lo llevaron, en 1912, a bautizarse en la fe ortodoxa. Tras la revolución de 1917 siguió dando clases en la Universidad de Moscú, pero fue exiliado en 1922. Vivió en Alemania hasta la llegada al poder de los nazis y emigró a Francia, primero, y a Inglaterra, después, donde vivió hasta su muerte, en 1950. Algunas de sus obras son *El conocimiento vivo* (1923), *Quiebra de los mundos* (1924), *Lo incomprendible* (1939) y *Luz en la obscuridad* (1949).

mostrada casi como ley de la existencia, el problema de la realización de los ideales. La contradicción del utopismo reside en que es una propuesta humana demasiado humana, que pretende lograr la perfección absoluta, la cual eclipsa la insuficiencia real, aun cuando la pobre realidad favorezca el afán por el ideal, que, en cuanto se yergue como verdad absoluta, adquiere un rango que favorece su imposición coercitiva, inclusive en detrimento de los mismos destinados a gozar de dicha perfección.

Por cuestiones de espacio, deberé acortar la exposición de las ideas más importantes de Frank referentes a la utopía y me centraré en el punto que la considera como herejía, señalando algunas de sus afirmaciones. La utopía toma de un modo secular la idea cristiana de la salvación, así como la propuesta para conseguirla mediante la ley. Pero su raíz más profunda radica en las ideas de origen gnóstico, que separan el ámbito de lo mundano del de la perfección celeste. Más aun, establecen que, únicamente por el esfuerzo de la voluntad, el ser humano puede lograr la perfección sobre algo ya incorrectamente establecido.

De ahí que, finalmente, cualquier propuesta utópica considera que la naturaleza puede corregirse sólo por la voluntad y el trabajo humano conscientes. Sin tomar en consideración que la lucha que define lo bueno y lo malo, lo correcto e incorrecto lo justo y lo injusto se realiza en el interior de los individuos y no únicamente por una norma ajena al sujeto. Este último aspecto también fue minimizado cuando se buscó trasladar la perfección utópica a la imperfección mundana o, mejor dicho, pasar del constreñimiento o sujeción del hombre a las fuerzas cósmicas. Para Frank, la utopía, al querer ser encarnada en la realidad, manifiesta una *hybris*, una soberbia y arrogancia humana que sale del orden, de lo equilibrado, y que por eso mismo conlleva su propia aniquilación.

El tema de la utopía desde el pensamiento ruso, se problematiza en cuanto manifiesta una contradicción, una paradoja con respecto a su realización en el ámbito de lo real, ya antes de la revolución soviética hubo autores que cuestionaron la adopción del modelo marxista como la propuesta a la interrogante sobre el destino de la nación rusa. El marxismo ruso adoptó una apariencia de solidez y verdad absoluta; pero, en el fondo, hacía presente a la utopía. La nación rusa experimentó la tragedia de una utopía hecha realidad. Las críticas de Berdiaev y de Frank nos permiten vislumbrar de mejor manera cómo una idea de perfección puede volverse una peligrosa estrategia para la misma nación a la que quiere salvar de la injusta realidad. Ambos advierten que la utopía marxista se estableció usurpando el lugar

de la revelación religiosa, de la verdad revelada. De ahí que muchas propuestas utópicas, y derivaciones de la utopía, combatan la revelación religiosa, independientemente de la imperfección de este tipo de instituciones. Finalmente, las condiciones que hacen atractiva la utopía para la mente humana presuponen también, en las condiciones adecuadas, que lo que aconteció en la Rusia soviética, o en la Alemania nazi, puede repetirse en el futuro. Esto no es un rechazo a la utopía por sí misma, sino una llamada de atención al modo en que se pretenda efectuar esa ‘perfección ideal’ en el ámbito de nuestra realidad.

REFERENCIAS

- Abagnano, Nicolás (1963), *Diccionario de filosofía*, México, FCE.
 Berdiaev, Nikolai (1958), *Orígenes y espíritu del comunismo ruso*, Francisco Sabate (trad.), Valencia, Fomento de Cultura Ediciones.
 Ferrater Mora, José (2004), *Diccionario de Filosofía*, Madrid, Ariel.
 Malishev, Mijail, Boris Emelianov y Manola Sepúlveda Garza (2002), *Ensayos sobre filosofía de la historia rusa*, México, UANL/Plaza y Valdés.

PEDRO JOSÉ HINOJOSA GUTIÉRREZ. Doctor en Humanidades por la Facultad de Humanidades de la UAEM. Ha escrito algunas ponencias-artículos para el proyecto internacional de Discursología: teoría, metodología y práctica, realizado tanto en Rusia como en México. Algunas de ellas son: “El discurso acerca de las clases sociales en *El cristianismo y la lucha de clases* de Nikolai Berdiaev” (2009) y “Observaciones con respecto a la religión en Nikolai Berdiaev” (2010), publicadas en un número monográfico por la Universidad Estatal de los Montes Urales, Cheliabinsk, Rusia. Conjuntamente con el doctor Mijail Malishev escribió: “Nikolai Berdiaev: heraldo rebelde de la libertad religiosa”, incluido en *Teología y ciencias de la religión*, editado por la Universidad Estatal de los Montes Urales del Sur y la Universidad Autónoma del Estado de México (2011). Investigó y estudió la vida y obra de Carl Gustav Jung, producto de ello fue su tesis de maestría titulada *Carl Gustav Jung: La manifestación simbólica, como manifestación de una dimensión espiritual* (2007), un capítulo de este trabajo, “El hombre como símbolo del hombre. Una aproximación al pensamiento de Cassirer, Jung y Eliade”, lo publicó la Universidad Autónoma del Estado de México (2011).